

Ciencia, Tecnología y Desarrollo
Encuentro Nacional – Centro de Participación Política de la UCR
Buenos Aires, 12 al 16 de octubre de 1983.

PALABRAS DE CLAUSURA DEL ENCUENTRO

Manuel Sadosky

Lo notable de este Encuentro que ahora llega a su fin es que se trata de un verdadero reencuentro. Se reanuda con toda naturalidad un diálogo que se había mantenido durante muchos años en la Universidad y en los laboratorios, y es reconfortante comprobar que nuestras opiniones de aquella época eran correctas, y que después de tantos años hay un reconocimiento que constituye un incentivo para seguir adelante.

Quiero resaltar algunas de las características de este Encuentro que no deben pasar desapercibidas. En primer lugar, el hecho de que se haya iniciado con un discurso programático del candidato a Presidente de la Nación, Dr. Raúl Alfonsín, constituye en sí un acontecimiento cultural, al haberse definido una situación de tal gravedad en nuestro país como para determinar la necesidad ineludible de atender a la opinión de científicos y tecnólogos para sacarlo del estancamiento, el pesimismo y la frustración. Esto está diciendo que se va a recurrir a elementos humanos que han estado al margen y que eran un simple elemento decorativo en la concepción existente de las funciones de gobierno. Siempre fueron la economía, la política más o menos militante, la situación internacional, la sucesión de los gobiernos los temas que ocupaban a los gobernantes. Así se hizo notar que al igual que a lo sucedido en los países que han producido cambios históricos, se acude en esta época de emergencia nacional a la gente que en cada una de las disciplinas puede colaborar en forma patriótica para superar nuestras dificultades.

No hace mucho tiempo en Buenos Aires el doctor Prebisch decía que la Argentina debe ser el único país del mundo que se obstina en seguir el camino del subdesarrollo – en lugar de buscar el camino del desarrollo. Cada medida del gobierno tendía a aumentar el subdesarrollo y a fortalecer la dependencia. Esta reunión significa una muestra de reacción muy positiva para desandar ese camino y retomar el del desarrollo. Esta rectificación de la marcha, va a exigir una movilización intensa.

Quiero hacer notar otros hechos que me parecen importantes. Ellos se refieren a que se ha utilizado tanto en la organización como en el desarrollo de este Encuentro un estilo propio, nuevo, que vale la pena destacar en sus características fundamentales. En primer lugar, ha sido un *pensamiento riguroso* el que ha presidido la elaboración de los materiales de base y las discusiones posteriores. Esto debe decirse porque hace unos diez años se puso de moda sustituir el pensamiento riguroso por un pensamiento “popular”, como si fuera pertinente para nuestra sociedad que los razonamientos fueran torpes y las conclusiones aproximadas. Nosotros reivindicamos el hecho de que para poder trabajar y elaborar políticas es imprescindible partir de datos fehacientes, elaborarlos de acuerdo con las normas más serias y sacar las conclusiones tal como debe ser y no como querríamos que fueran. En segundo lugar, el estilo que estamos desarrollando indica un *método democrático de discusión* y elaboración de pautas. El método de participación democrática ha demostrado en los días anteriores a esta reunión que es el más apropiado para obtener conclusiones fructíferas.

Finalmente, ha habido otra experiencia que caracteriza este Encuentro: el trabajo interdisciplinario. Pues la discusión entre científicos, tecnólogos de las distintas

especialidades, expertos en sociología, en derecho, en economía, ha sido realmente muy fecunda. Una política bien estructurada exige la participación de toda la gente competente. Tendríamos que insistir sobre el desarrollo desparejo y en cierto modo vicioso de nuestra estructura cultural, característico de una dependencia cultural, o lo que hemos llamado dependencia mental. Creo que este intercambio de informaciones entre especialistas va a ser realmente muy fecundo y esto se notará cuando se encaren grandes problemas como por ejemplo el análisis de las estructuras del Estado o el plan de gobierno. Esos trabajos serán muy arduos y deberá contarse con especialistas de las más diversas disciplinas.

Nosotros proponemos desarrollar una ciencia y una tecnología al servicio del país, para posibilitar y estructurar su desarrollo. Siento la necesidad de destacar el aporte de algunos argentinos entre los que han pensado estos problemas. Se destacaron tres personas que quiero mencionar por la originalidad de su pensamiento acerca de qué ciencia y qué técnica debemos desarrollar.

Acabamos de oír mediante una grabación la palabra de Jorge Sábato. El, precisamente, fue el primero que puso en discusión el problema de la tecnología, problema que no solamente aquí, sino en el mundo entero se había omitido como asunto de discusión, por considerárselo de segunda categoría. Este prejuicio era herencia de la antigua cultura griega. Los filósofos de entonces no se ocupaban de lo que hacían los esclavos. Era tarea de esclavos la que tenía que satisfacer las necesidades de la vida diaria y era tarea de los hombres libres el pensar sobre el destino humano o sobre el origen del conocimiento, o sobre la organización política del estado.

La técnica siempre ha incidido de modo fundamental en la vida de los pueblos, pero su discusión era un problema que se subestimaba, al que no se le daba categoría suficiente en el conjunto de los problemas intelectuales.

Sábato destacó desde el primer momento las características diferenciales entre la ciencia y la técnica y dijo una cosa que a nosotros los científicos nos dejó muy impactados. Decía que es posible recorrer indefinidamente el camino científico sin producir ninguna técnica y por lo tanto sin tener una incidencia mínima sobre la vida social. Creo que tenía razón. No puede seguirse un camino de fragmentación del conocimiento. La técnica tenía que entrar en escena. La técnica debía considerarse un problema cultural.

Esta aparición del problema técnico y la diferenciación específica entre el procedimiento que utilizan los técnicos y el que utilizan los científicos era un punto sumamente importante. Nosotros estábamos formando a la gente con una moral muy especial. Nunca podíamos decir a un estudiante de ciencia, de matemáticas, por ejemplo, que plagiera un teorema; porque se trataría de una acción tan absurda que lo descalificaría en cualquier ambiente científico. Una persona que plagia no puede aspirar a ninguna posición en el mundo científico porque traiciona un principio fundamental. Pero recomendarle a una persona que se dedica a la técnica que se inspire, o que imite algo que se ha hecho en otros lugares, es una cosa completamente normal que se practica en todas partes y que además es absolutamente beneficiosa. Entonces vimos que no solamente los temas, sino también los puntos de vista de nuestro trabajo debían ser revisados y en ese sentido la obra de Sábato es excepcional y pionera.

La segunda persona que quiero mencionar es Oscar Varsavsky, quién tanto influyó en la estructuración de la Facultad de Ciencias en el período del 56 al 66. Oscar Varsavsky se preguntaba constantemente qué ciencia y qué técnica debíamos desarrollar y para construir qué sociedad. En esta época es muy difícil responder estas preguntas porque se vive con un nivel tal de consumismo que es necesaria una gran imaginación para pensar en una sociedad diferente cuando una capa, la que más se hace notar, puede

gozar de una serie de ventajas de la civilización y también seguir las modas de la época y habituarse a los despilfarros. En los análisis que él hizo, la introducción de la expresión “estilos tecnológicos” constituyó una incitación para revisar absolutamente todas las maneras de actuar del hombre en sociedad. Se ocupó especialmente de los “estilos” de la Argentina y la América Latina, dada su vasta experiencia en otros países latinoamericanos y todo ello ha constituido un gran incentivo para nosotros aun cuando podamos tener divergencia con algunas de sus posiciones.

Finalmente, quiero mencionar a Mario Bunge, fuera del país como muchos otros argentinos, que ha hecho una extraordinaria labor en el campo de la filosofía de la ciencia, por la cual ha obtenido hace poco un reconocimiento internacional muy importante al recibir el premio “Príncipe de Asturias”. Su obra publicada alcanza más de 300 títulos, de los cuales muchos son libros importantes traducidos a distintos idiomas.

Bunge tiene un mérito muy grande por haber llevado al ambiente filosófico internacional la temática sobre la técnica. Sus obras son muy polémicas, y muy discutibles, como las postulaciones de Sábado y Varsavsky. Al adquirir cualquiera de los libros de estos tres autores no compramos las opiniones, sino la información, nos enteramos de lo que ellos piensan, discutimos sobre estas cosas, pero sus obras no pueden dejar de considerarse. En ellas se analizan algunos de los factores más importantes que producen cambios en las sociedades contemporáneas. Los historiadores sociales ya habían señalado que había algo más que las vicisitudes de la vida de los reyes, de los conquistadores, de las batallas. Hasta no hace mucho no se había tenido en cuenta el papel fundamental que la ciencia y la técnica han tenido en la transformación de las sociedades.

Hemos mencionado a tres hombres que deben ser recordados por su labor pionera; digamos ahora algunas palabras acerca de los muchos argentinos que exterior y cuya reincorporación al patrimonio nacional podría ser decisiva. Quiero señalar la presencia aquí del eminente profesor Juan José Giambiaggi, ex Director del Departamento de Física de la Universidad de Buenos Aires. Solamente gente muy irresponsable y muy ignorante pudo haber impulsado su expatriación. Su presencia hoy entre nosotros me parece simbólica y evocadora de los muchos argentinos que deben volver o por lo menos nuevamente vincularse profesionalmente con el país. Los biólogos destacan la ausencia de César Milstein de la República Argentina, un investigador eminente que estuvo nominado para obtener el premio Nobel de Medicina de este año. Pero lo que nos interesa a nosotros aquí, es meditar acerca de cómo fue posible que en el año 64 algunas personas desde el gobierno de la Nación, con títulos universitarios y con muchos cargos honoríficos, contribuyeron tan ciegamente a que se tuviera que ir del país.

Pensemos en hechos tan dolorosos como los que han llevado a tanta gente al exterior. Augusto José Durelli, que ya tiene 75 años, que intentó reiteradamente volver al país (cuatro veces, me dijo la última vez que lo ví), este año en Washington: que no había obtenido el auspicio necesario entre los grupos dirigentes de la cultura argentina. Esos grupos dirigentes no han sabido retener entre nosotros a personalidades del más alto nivel. ¿Hasta cuándo vamos a seguir contribuyendo a un proceso que es sumamente negativo, que es una verdadera “sangría intelectual”? Por eso yo exhorto a todos los que están aquí a que se juramenten consigo mismos en el sentido que no vamos a permanecer indiferentes ante cualquier tentativa de clausurar un centro de investigación, intervenir una Universidad, perseguir por razones ideológicas a una persona o a un grupo, sino que vamos a recuperar lo que ya hemos perdido y vamos a acrecentar con nuestros valores a las nuevas generaciones y las vamos a preservar de los desarraigos

compulsivos a que se han visto obligados tantos argentinos que tienen su centro de gravedad espiritual y material en la República Argentina.

Habría muchas cosas más para decir, pero quiero mencionar tan sólo algunos pensamientos para concluir. Hace un mes aproximadamente un periodista argentino me vino a ver para que le contestara estas preguntas. “¿Es viable el país?” “¿Este país, tiene que seguir existiendo o indefinidamente va a seguir en esta pendiente que viene moviéndose?” Yo, por supuesto, respondía que Argentina es uno de los países más viables del mundo si se toma en cuenta su capacidad para alimentarse, para tener energía, para mantener fábricas, para realizar proyectos, para aumentar sus potenciales en todos los sentidos, para iniciar poderosamente ciertas industrias, intensificar la productividad del campo, preocuparse por la minería en una escala mucho mayor. Estos temas han sido analizados en las distintas comisiones que se formaron en este Encuentro. No habría más que revisar los despachos de la agricultura, de industria, de recursos humanos; todo eso está mostrando no solamente un país muy viable, sino un país que puede tener un porvenir venturoso. Pero hay que señalar que es sólo la mitad de la verdad. Todo lo que se dijo es cierto, pero es cierto también que el tejido social está muy deteriorado, las relaciones entre los argentinos no son buenas. Si no hay un mínimo de confianza, y si todo es oposición, va a ser muy difícil marchar.

Creo que en ese sentido el aporte de las ciencias sociales puede ser muy positivo, siempre que los científicos sociales trabajen en forma muy directa en relación con lo que piensa la gente en los distintos ambientes. Me parece que de no tenerse en cuenta este problema social que existe, que está muy agudizado y que se manifiesta en las situaciones que leemos a diario no se llegará a soluciones verdaderas. Parece que se hubiera deportado al sentido común del país. En este Encuentro hemos constatado que ha habido un gran ambiente de confraternidad y que la gente trata de entenderse y cuando hubo discusiones se encontraron fórmulas que contemplaban posiciones relativamente diferentes.

Las diferencias que existen en los distintos ambientes tienen una sola manera de ser superadas: el ejercicio real de la democracia. No es tan sencillo ponerlo en práctica y ajustarlo a cada uno de los sectores de la población, pero en eso precisamente tenemos que poner mucho ingenio y mucha paciencia.

Conviene recordar la necesidad de no descorazonarnos cuando tenemos dificultades. Revisando algunas viejas lecturas recordaba que alguien ejemplificó un razonamiento imaginando una paloma que pudiera pensar con el sistema nervioso humano y pusiera elaborar alguna reflexión sobre las dificultades que encontraba en su vida. Seguramente se iba a quejar del aire que le impedía volar mucho más rápido y que en ciertas ocasiones, cuando había viento, incluso le hacía perder la estabilidad y en otras, cuando había remolinos le podía hacer perder la vida. Pero si creyese que eliminando el aire la cosa iba a ir más fácil y el vuelo más rápido, incurriría en un gran error. Lo mismo les pasa a quienes quieren eliminar el disenso, que es el aire de la sociedad, con métodos dictatoriales. Los demócratas sabemos que hay que crear consenso permanentemente y que en esa lucha por crear consenso y llevar adelante nuestras propuestas seguramente va a haber mucho viento, muchas tormentas y muchos remolinos, pero no conocemos ningún otro método para realizar cosas y al mismo tiempo poder vivir y pensar en libertad.